Aquí tienes la traducción al español del mensaje del **4 de octubre: Sanidad y evangelismo (Hechos 3:1–26)**:



4 de octubre: Sanidad y evangelismo

Pasaje bíblico: Hechos 3:1–26

Hechos 3 ilustra un campo de evangelización real y práctico. Los habitantes de Jerusalén presenciaron una obra asombrosa de Dios.

El corazón de este acontecimiento se encuentra en Hechos 3:6. Pedro declaró con firmeza: *«No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda»*. El aspecto más importante es confesar «lo que tengo», es decir, a **Jesucristo**. Pedro pensaba, miraba, sentía y se enfocaba continuamente y de manera exclusiva en Cristo, lo cual le permitió proclamar con tal convicción y autoridad. Con esto, Pedro superó la barrera de las limitaciones humanas y de la fe. Si a muchos cristianos se les pregunta: «¿Crees en Jesús?», responden fácilmente que sí; sin embargo, si se les pregunta: «¿Mora Cristo Jesús dentro de ti?», muchos dudan en responder.

Al convivir y caminar junto a Jesús, Pedro llegó a conocer profundamente a Cristo. Por lo tanto, dio un paso más allá de las barreras de la fe y pudo experimentar y realizar un milagro como el que vemos hoy. Pedro dio ese paso de fe y derribó el obstáculo: fue más allá de simplemente saber en la cabeza que el Señor existe, y confesó que Cristo vive verdaderamente en su

interior. Por esta razón, pudo proclamar con denuedo: «Te doy a Jesucristo, quien mora dentro de mí». Nadie puede hablar de esta manera basándose únicamente en el entendimiento intelectual; Pedro confesó que el Cristo que posee está vivo y activo dentro de él.

A través de esta confesión, Dios levantó al cojo por medio de Pedro.

¿Qué hay de ustedes? Tómense un momento para reflexionar profundamente: ¿Se encuentran únicamente en el nivel de comprender intelectualmente a Cristo Jesús? ¿Creen con certeza que Jesucristo mora en su interior y está obrando activamente junto a ustedes? *«Él está conmigo y vive en mí; Él y yo somos uno».* Cuando hacemos de esta verdad nuestra confesión sincera, nuestros ojos espirituales se abren y nuestra vida es transformada por completo.

Si nos quedamos en el nivel de una fe meramente intelectual, nuestra vida permanecerá confinada a ese límite. No obstante, cuando comprendemos verdaderamente la preciosa sangre de Cristo y superamos las barreras de la fe, nuestro caminar espiritual alcanza una dimensión totalmente nueva; pasamos a disfrutar de una fe que ha ascendido al siguiente nivel.

Examinemos en qué posición nos encontramos actualmente. A través de su confesión —«lo que tengo: Jesucristo»— Pedro no le ofreció al cojo lo que este buscaba en la superficie (como plata, oro o dinero). Al contrario, le entregó la solución eterna y completa, que es Jesucristo, resolviendo así su problema fundamental. Si Pedro solamente le hubiera dado oro y plata, el problema espiritual y de raíz de aquel hombre jamás habría tenido solución. Al meditar en la confesión de Pedro —«te doy la solución eterna que hay en mí»—, reconozcamos nuestra propia condición espiritual.

¿Cómo podemos llegar a ser como Pedro? ¿Cómo pueden abrirse nuestros ojos espirituales? Debemos recibir la Palabra viva del pacto de Dios. Así como Pedro permaneció en comunión con Cristo, grabó la Palabra viva de Jesús directamente en su corazón. Con esa fe inquebrantable, pudo alcanzar y evangelizar a una multitud en Jerusalén.

Entren cada día en una adoración genuina, confesando: *«Cristo mora en mí, camino con el Señor y pertenezco a Él»*. Que los ojos espirituales de todos los creyentes sean abiertos con claridad.